

ECONOMÍA

Revista del Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

volumen XXIV N° 47 junio 2001

Contenido

ARTÍCULOS

- Las políticas económicas del régimen de Fujimori: ¿un retorno al pasado?
ROSEMARY THORP, GRACIELA ZEVALLOS 9
- ¿Los funcionarios peruanos están sobre-pagados?
JAVIER HERRERA 43
- El modelo centro-periferia en los Andes
EFRAÍN GONZALES DE OLARTE, CECILIA LÉVANO DE ROSSI 69
- La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación
JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA 91

RESEÑAS

- El Financiamiento Informal en el Perú.* ALVARADO J., F. PORTOCARRERO, C. TRIVELLI, E. GONZALES, F. GALARZA y H. VENERO
FLOR DE ESPERANZA BLANCO HAUCHECOME 129

La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación

Javier Iguíñiz Echeverría¹

RESUMEN

En este ensayo clasificatorio presentamos cinco tipos básicos de multidimensionalidad en la literatura reciente sobre desarrollo y pobreza. El primer tipo básico es intra-económico pues incluye dos o más variables económicas. El segundo añade indicadores no económicos al ingreso. Podemos distinguir dos variantes en ese caso. Una de ellas es la que introduce la multidimensionalidad en el campo de los factores de la pobreza, usualmente de ingreso. Algunos de esos factores son definidos como «capital». Otra es la que incorpora elementos no económicos en la definición de pobreza. El tercer tipo de multidimensionalidad elimina el ingreso y las variables económicas de la definición de pobreza, lo que coloca a la dimensión económica meramente como un factor. Es el caso del planteamiento de Sen que define el problema como uno de libertad, en última instancia. Dentro de ese enfoque nos interesa destacar una de las maneras menos comprendidas de hacerlo cual es la que sirve para construir el Índice de Desarrollo Humano en los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD. La cuarta manera de establecer la multidimensionalidad de la pobreza es la que introduce la clasificación «económica», «política», «social», «cultural» u otras, y que se deriva de la modalidad de separación de esferas de la vida propia del mundo liberal. La última que exponemos es la que se apoya directamente en las ideas de lo valioso en la vida y su relación con el desarrollo que tienen diversas corrientes filosóficas.

ABSTRACT

In this classificatory essay I present five main types of multidimensionality in the recent literature on poverty and human development. The first is intra-economic multidimensionality. Income, aggregate or individual, is accompanied with distribution, assets, employment, or other dimensions. By the second, non-economic elements are added, usually to income. Two versions of this type are very common and influential. In the first multidimensional factors explaining income-poverty are introduced. Some of these factors are defined as «capital», human, physical, social, cultural, symbolic, etc. In the second of them economic and non-economic elements define poverty. In both cases income, alone or accompanied, is still seen as an end. The third type eliminates income from the definition of poverty. The qualitative and quantitative transformation of income in order to define the Human Development Index is one of the ways that it is done, but it is even more explicit in the calculation of the Human Poverty Index by the UNDP where income is not included. The last two types arise out of wider approaches

1 Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

in the fields of political philosophy or moral philosophy. The fourth type consists in the introduction of the modern way of classifying the spheres of life. The «economic», «political», «social», «cultural», etc. spheres are considered dimensions of development, and also of poverty. The fifth type is more openly philosophical and is based in the explicit analysis of values and their relation to development.

La pobreza es un concepto que se usa cada vez más.² En ese uso, el progreso reciente en la comprensión de la pobreza tiene un doble camino: el de la multidimensionalidad y el de la profundización. Vamos a recorrer ambos advirtiendo previamente que lo que presentaremos ordenadamente de menor a mayor complejidad y profundidad no es ni un único proceso ni es exhaustivo ni es necesariamente cronológico.

En este trabajo vamos a intentar una clasificación gruesa de las distintas maneras de definir la pobreza y sus causas en términos multidimensionales. Las búsquedas de una perspectiva multidimensional de la pobreza parecen estar principalmente asociadas a cinco procesos en cierto diálogo entre sí, pero también conceptualmente distantes. Aunque conviven en buena medida, vamos a ordenarlos teniendo en cuenta el alejamiento paulatino de la visión desde la economía y, más particularmente, del ingreso como indicador resumen de la economía hacia otros aspectos o esferas de la vida así como desde la economía como fin a su ubicación como medio. Este último paso supone hoy en día entrar al terreno de la filosofía moral y política, y acercar el concepto de desarrollo al de vida. Conforme se avanza con detalle los problemas de medición se vuelven más difíciles y se puede discutir si son más o menos importantes.

El primero de los procesos es el que añade al ingreso o riqueza otras dimensiones igualmente económicas. Dado que el concepto pobreza ha estado asociado principalmente a la carencia de bienes y servicios que se obtienen comúnmente a través del mundo de las relaciones económicas, los refinamientos intra-economía han sido una materia importante de debate y han dado lugar a un apreciable avance conceptual. El

2 «Con el paso de los años, el uso del concepto ha aumentado en vez de disminuir. Es uno de los conceptos organizadores de los pronunciamientos sobre 'la condición social' —sean estos aplicados a las sociedades ricas o pobres— y en la última parte del siglo XX la consistencia de su significado en todas las sociedades ha devenido en un asunto científico crítico» (Townsend 1994: 502).

segundo tiene dos variantes. En la primera introduce elementos multidimensionales en las causas o factores de la pobreza de ingreso; en la segunda añade a la definición económica de la pobreza elementos conceptualmente ajenos a la economía, principalmente algunos mínimos de educación y salud, pero también otros. En el tercero se busca sacar al ingreso de la definición y medición de la pobreza. El cuarto es el que retoma la división moderna de la vida social en esferas, particularmente la económica, la política y la social, pero cada vez más algunas otras como religiosas o culturales u otras. Finalmente, están las entradas al problema que parten de alguna concepción filosófica sobre la vida buena o plena y establecen las dimensiones de dicha vida para detectar insuficiencias o privaciones. El rigor conceptual tiende a ser mayor, pero la definición de pobreza es más difícil. La conexión con la pobreza supone establecer el significado de «lo básico» en la manera de vivir y en la satisfacción de esas dimensiones con el fin de reinterpretar indicadores que provienen de otras maneras de «multidimensionalizar» el desarrollo y la pobreza.

Nuestro trabajo pretende complementar el de Sabina Alkire (2001) que ha tratado minuciosa y profundamente las perspectivas más filosóficas. En el fondo, el orden de nuestra clasificación tiene una orientación que busca capturar lo mejor posible la tensión de los pobres entre la subsistencia y la realización personal o búsqueda de una vida plena. Una buena manera de expresarlo es la de Filler: «No es fácil ponerse de acuerdo en una definición de pobreza, pero se sitúa en algún lugar entre la subsistencia y la oportunidad de crecer» (1963: 612).

1. Dentro de la economía

La primera de las cuatro multidimensionalidades es la que se queda dentro de los marcos del campo convencional de la economía, pero rompe la unidimensionalidad que ha prevalecido y que todavía parece dominar. En efecto, la economía parece condensarse en el ingreso de las personas. Pero, como ha señalado concisamente Bartoli: «La pobreza, como la economía, es multidimensional» (2000: 17). Estamos ante un caso normal en el que dentro de una dimensión determinada se establecen subdimensiones. Una de las más importantes es la que distingue entre pobreza absoluta y relativa.

A comienzos de los setenta el Banco Mundial impulsó una redistribución del ingreso que acompañaría al crecimiento de acuerdo con la expresión «redistribución desde el crecimiento». Así se reconocía que el crecimiento no bastaba. (Griffin 1999: 3). Pero el tema de la desigualdad del ingreso está aun más intrincado con el de la pobreza y trae consigo las mismas dimensiones que la pobreza así como sus propias.³ La discusión respecto del significado de esta clasificación es la más común en las décadas pasadas y está siempre abierta. A esas dos dimensiones de la necesidad, absoluta y relativa, les corresponde un ingreso o activo. (Shapiro y Wolf 2001).⁴ Esta última es otra de las clasificaciones que, junto a la anterior, nos da un cuadro de cuatro posibilidades.⁵ No nos detenemos en estas distinciones por el carácter esquemático del presente trabajo y la frondosa literatura respecto de ellas.

El otro gran indicador, en este caso de la pobreza de un país, es el PIB *per cápita*. A pesar de que, como el ingreso personal, sigue siendo muy utilizado, el nivel y el crecimiento del producto empiezan a ser considerados demasiado simples. Como señala Stewart, «El primer gran movimiento hacia fuera del crecimiento tomó la forma de *empleo* como objetivo del desarrollo». (1985: 9. Cursiva en el original).⁶ Junto con ello, la preocupación de la OIT por la insuficiencia del crecimiento de la producción se concretó en el enfoque de las «necesidades básicas». Al respecto, Griffin señala que ambos enfoques «redistribución desde el crecimiento» y «necesidades básicas» «[...] permanecieron dentro de una perspectiva del desarrollo centrada en las mercancías» pues «[...] querían asegurar que una parte mayor de los beneficios de la mayor producción alcanzaran a los grupos de bajos ingresos» (Griffin 1999: 3).⁷

3 Una referencia que sirve de puente para muchas otras es el manual editado por Atkinson y Bourguignon (2000). Para un resumen de las aproximaciones multidimensionales a la desigualdad, puede verse, en especial, p. 133.

4 Dejamos de lado el mundo de las necesidades que no se satisfacen económicamente.

5 La definición más común de la pobreza relativa es la aplicada a los países más ricos que, hasta donde sabemos, sugirió en primer lugar Victor Fusch. «Definiré como pobre cualquier familia con un ingreso que sea menor a la mitad del ingreso mediano de las familias» (1965: 74. Cursivas en el original).

6 «[...] el enfoque solo-crecimiento fue criticado también debido a los problemas de desempleo, subempleo, distribución del ingreso y pobreza que el crecimiento parecía haber dejado en su estela» (1985: 9).

7 Esta apreciación había sido vertida por Sen en el Congreso mundial de economistas de Madrid en 1983. Aun así, es cierto que en el enfoque de las necesida-

Esta apreciación sobre las limitaciones del crecimiento se reforzó por otra razón durante los ochenta, la inflación internacional y crisis de la deuda externa.

En efecto, el crecimiento, como es ahora más ampliamente reconocido, no deja todo resuelto a su paso. Una versión reciente de esta crítica y que recoge diversas expresiones en ese mismo sentido es bien formulada por Vinod Thomas cuando señala: «La calidad, dispersión, composición y sostenibilidad de ese crecimiento son igualmente importantes» (2001:150). La idea es, pues, añadir características a la descripción de ese crecimiento económico en función de una mejor comprensión de su efecto en la situación de los pobres o de los que están cerca de esa situación.⁸

Como ha dicho Sen, algunas críticas al economicismo son muchas veces las críticas al monismo que lo domina (2000: 19 y 108). Incluso el monismo predominante es particularmente pobre pues el ingreso no puede ser considerado importante solamente porque sea el acceso a los «bienes materiales». Aun así, no hay que minusvalorar la legitimidad de la importancia que se le asigna. Las razones no son desdeñables. Se puede argumentar que la economía ha sido y es una puerta privilegiada para la mayor realización de la multidimensionalidad de la vida. A manera de recuerdo destaquemos cuatro elementos y conceptos de la economía que sustentan la pretensión de autosuficiencia exhibida por el mundo de los economistas. Uno es el *dinero* como «equivalente universal», como aquello que puede comprar «todo», bienes, estima ajena, prestigio, etc. En general, el «ingreso real» reduce el significado del ingreso en la sociedad moderna. Esto lo sabe cualquier entendido en mercadotecnia y en el significado simbólico de las cosas. Otro es el *trabajo* que también es fuente de acceso a la realización de muchas de las dimensiones de la vida como son el respeto, la autoestima, el poder adquisitivo, etc. Uno más es el *desarrollo económico*, que genera un ámbito social de seguridad familiar, de diversificación de opciones de

des básicas, la preocupación desde el inicio era la satisfacción de requerimientos de las personas, nutrición, salud, etc. que hacían de las mercancías o las cosas, en general, instrumentales. Por eso, líneas adelante volveremos a ese enfoque.

8 «Las medidas de desarrollo deben, por lo tanto, incluir más que las tasas de crecimiento [...]» (2001: 150).

desempeño, de holgura y selectividad en el gasto que es altamente apreciado por las familias. Además, no hay que dejar de lado ciertas interpretaciones materialistas de la vida o, más restrictivamente, del proceso social que ponen a la *economía* —esto es a la interacción de sus instituciones y la tecnología— como la base del desarrollo de otras dimensiones (ideológicas, artísticas, culturales en general) de la vida.

Finalmente, la economía aparece como la dimensión autosuficiente desde la cual mirar la multidimensionalidad de la vida porque se presenta a veces como capaz de resolver indirectamente las carencias que pudieran provenir de otras dimensiones. Como recuerda O'Connor, no ha faltado quien dijera que el problema de la discriminación racial en el trabajo se resolvería con el crecimiento aumentando la demanda de trabajo a tal punto que las empresas tuvieran que contratar «a cualquiera y a todos los trabajadores» (O'Connor 2001: 155). Igualmente, ciertas perspectivas sobre la «cultura de la pobreza» afirman que lo que supuestamente o realmente tienen de patológico se debe a la pobreza por lo que bastaría mejorar la situación de la economía para que la cultura se convirtiera en funcional al progreso. (O'Connor 2001: 198). Aun así, estamos en un momento en el que el dinamismo intelectual apunta a relativizar el ingreso como variable única, también como principal e incluso como útil en el momento de definir la pobreza. Este proceso constituye un gran salto pues la definición más común de pobreza sigue siendo la que apunta a la carencia de recursos necesarios para vivir.

2. El ingreso junto a las dimensiones no económicas

La segunda manera de tomar en cuenta las dimensiones presenta un doble movimiento: la inclusión de otras dimensiones, pero como factores causales de lo que se denominará la «pobreza de ingreso», y la adición de otras dimensiones al ingreso en la definición de pobreza. En el primer caso, se refuerza la centralidad del ingreso y en el segundo se lo ubica como uno de los fines.

2.1. Las dimensiones en cuanto a capital

Una corriente muy poderosa en la investigación reciente de la pobreza es la que mira todas las dimensiones humanas desde lo que ellas aportan a la reproducción o salida de la pobreza de ingreso. Se trata de analizar los «efectos económicos que resultan de factores no económi-

cos» (Fine 2001: 16). En esa perspectiva, cada dimensión de la vida humana se evalúa en la medida en que aporta al enriquecimiento económico, esto es, se constituye en «capital». ⁹ Las habilidades, la apariencia física, la confianza que generan ciertos gestos, las relaciones personales o sociales, los lazos de consanguinidad, el lugar de origen, la edad, el género, los rituales, los valores, la música, etc., se convierten en «capital humano» o «capital social» si es que no, incluso, «cultural» (Fairbanks 2000: 270).

Una de las características de la multidimensionalidad de causas o factores más estudiada empíricamente es la que corresponde en buena parte a las características de las personas. En términos económicos convencionales, el problema de la pobreza es visto como «de oferta», en realidad, de los ofertantes. ¹⁰ Las variables independientes han sido entendidas no solo como datos demográficos sino como potencialidades que podían ser cultivadas por las personas, de desearlo ellas y de recibir el apoyo público. La connotación moral es evidente. La responsabilidad devenía, en una buena medida, personal. En esta manera de ver las cosas había que cambiar el foco de la preocupación dejando afuera del análisis la economía, la política o la cultura y haciendo de las causas de naturaleza personal, casi siempre individual. La pregunta ha cambiado en el proceso de la investigación sobre la pobreza, pues de la «investigación de la pobreza» se terminó pasando a la «investigación del pobre» (O'Connor 2001: 231). ¹¹ La multidimensionalidad del pobre es la que cuenta más.

9 Es el cumplimiento de una de las profecías de Marx cuando afirmaba que el dominio de la acumulación de capital como objetivo haría que todo se convirtiera en capital.

10 Una confusión invade el uso de este término en la medida en que en la teoría de la oferta y demanda, aquella se refiere a una cantidad de mercancías y no como muchas veces se entiende en la literatura sobre pobreza a la «calidad» (productiva) de los ofertantes. En un caso, el precio y el ingreso suben si se restringe la cantidad de cierta calidad; en el otro, se trata de aumentar la cantidad de cierta calidad.

11 Uno de los enfoques destinados a explicar la pobreza puede, en efecto, ser denominado «individual». «Individual theories attribute the primary cause of poverty to individual failings or, more neutrally, to individual differences —the central argument— being that the poor are different from the nonpoor in some significant way» (Villemez 2000: 2211).

Si bien es útil y muy importante saber quién y cómo es el pobre, en ese proceso la pregunta ha cambiado también en otro sentido. Ya no era por qué la educación rinde tan poco en los países pobres o por qué un profesional médico tiene que trabajar como taxista sino por qué un taxista con título universitario gana más que un taxista sin él. Así se ha sustentado la importancia de invertir en educación. Naturalmente, el problema de demanda, estructural, en el mercado de trabajo se estudia poco, cuando es obviamente decisivo para explicar la pobreza de los que tienen título universitario y de los que no lo tienen.

2.2. Relativización del ingreso como fin¹²

La multidimensionalidad más en boga es la que mantiene el ingreso (o activos) como un aspecto importante en la definición de la situación de pobreza, pero añade varios más. Los más comúnmente añadidos son educación y salud. El consenso respecto de la importancia de estos dos componentes adicionales es muy grande al punto de que el Banco Mundial en el *Informe sobre el desarrollo mundial del 2000* señala que acepta la «ahora tradicional mirada a la pobreza» (2000: 15) que incluye la privación material y de ciertos mínimos en educación y salud. El término tradicional parece referirse a los debates al respecto durante la década anterior, pero son también anteriores.

Los antecedentes inmediatos de esta tradición son seguramente múltiples. Una de las corrientes relativizadoras del ingreso y del producto es la del pensamiento humanista y personalista que se desarrolla en Francia en los cincuenta y sesenta y de los planteamientos multidisciplinarios sobre el desarrollo que abundan en los sesenta y setenta. Consideramos que una expresión de esa confluencia es el planteamiento de Goulet. A comienzos de los setenta señalaba que: «La relatividad [de los indicadores económicos] es más reforzada aún, sin embargo, por la aceptación general de indicadores 'sociales' no económicos de desarrollo: avances en alfabetismo, escolaridad, condición y servicios de salud, provisión de vivienda y otros similares» (Goulet 1985 [1971]: 333). No está de más destacar el recuerdo de la «aceptación general» que había en los círculos de reflexión sobre el desarrollo en los sesenta.¹³

13 Por fines entenderemos el punto final del análisis de la pobreza. Puede o no coincidir con los fines últimos de la vida a los que aludiremos en la última parte del artículo.

Uno de ellos, que mencionamos por el impacto que tuvo en los organismos multilaterales, es el impulsado por UNICEF al establecer la necesidad de un «ajuste con rostro humano». Los ajustes económicos en los ochenta aumentaron enormemente la pobreza. Los organismos multilaterales se resistieron a reconocer este impacto y luego lo justificaron en función del crecimiento futuro de la economía. UNICEF impulsó la investigación y la publicación que dio lugar al influyente «ajuste con rostro humano» (Cornia, Jolly y Stewart 1987).

En cualquier caso, esta apertura hacia otras dimensiones de la vida sigue abriéndose. Por ejemplo, Kanbur y Squire resumen así el proceso en el que el Banco Mundial ha estado muy presente: «The definition of poverty, beginning with a focus on command over market-purchased goods (income), has expanded to embrace other dimensions of living standards such as longevity, literacy, and health. As we have learned more about and from the poor, the concept has developed further to reflect a concern with vulnerability and risk, and with powerlessness and lack of voice». (Kanbur y Squire 2001: 183-184).¹⁴ En general, el Banco Mundial ha tendido a incluir un componente de bienes materiales o ingreso junto a otros como educación y salud (BM 2001: 15).¹⁵ Las encuestas de hogares y la econometría, así como las interesantísimas y terribles entrevistas personales a los pobres (Narayan 2000) confluyen en esa dirección de búsqueda de un concepto adecuado de pobreza que se va ampliando a dimensiones como la seguridad, la vulnerabilidad y otras.

Una consecuencia de la multidimensionalidad de fines es que contrariamente a la situación cuando el fin es uno —por ejemplo, el ingreso— resulta mucho más difícil establecer relaciones de causalidad que puedan

13 Los antecedentes más lejanos de esta división del bienestar en tres componentes son —con toda seguridad— mucho más antiguos, pero tendrían que explorarse con minuciosidad. Por ejemplo, en 1874, Nishi Amane, un pensador japonés, resume el logro de la felicidad en tres principios secundarios: *mame*, *chie* y *tom*i que son salud, conocimiento y riqueza (Koizumi 1997: 797).

14 En efecto, la aproximación estrictamente económica de la que se parte supone dar el paso que sugería Fusch hace muchos años: «No es la posesión de bienes y servicios sino la habilidad para acceder a ellos que constituye la prueba relevante» (1965: 72).

15 Al mismo tiempo, el planteamiento propuesto por Sen tiene un lugar cada vez mayor en las formulaciones de esa institución (BM 2001: 1).

ser detectadas y calibradas cuantitativamente. Muchos fines suponen muchísimas causas cuando cada fin tiene varios factores explicativos.

3. Prescindiendo del ingreso

Una tercera ruta es la que insiste en otorgar al ingreso un *status* distinto, de mero medio, en la evaluación de la pobreza. Se han intentado dos vías, una para la definición de «desarrollo humano» y para el diseño del Índice de Desarrollo Humano (IDH), y otra para la definición de «pobreza humana» y para el Índice de Pobreza Humana (IPH). La principal insistencia en prescindir del ingreso para los planteamientos generales y de fondo proviene del «enfoque de las capacidades» que propone e impulsa Sen, pero antes conviene tomar en cuenta una aproximación crítica al ingreso que es más práctica. Nos referimos a su utilidad como indicador cuando se trata de poner en marcha un programa social.

3.1. Focalización y dependencia del ingreso

Cuando se prepara un programa de ataque focalizado a la pobreza uno de los instrumentos más comúnmente utilizados es el ingreso. Los mapas de pobreza basados en una línea que separa pobres de no pobres resulta una primera aproximación que permite acercarse a los lugares con mayor densidad de pobres. La discusión gira en torno de la suficiencia e incluso a la conveniencia práctica de depender de esa variable para focalizar la atención. Si duda, las correlaciones entre la pobreza de ingreso y otras expresiones de dicha pobreza es alta y dicha constatación resulta útil para ciertos fines como son los diagnósticos gruesos de cuántos pobres hay en un cierto país. Pero cuando se intenta focalizar más finamente el riesgo es grande. Ruggeri (1999) muestra cómo en el caso del Perú una focalización basada en el consumo *per cápita* resulta un «muy mal predictor» de la morbilidad autoreportada. En efecto, en su estudio el 51,3% de los pobres, según el criterio de consumo, se declaraban no enfermos y el 47,5% de los enfermos no eran pobres según este criterio. También es un predictor poco eficiente cuando se trata de establecer políticas contra la desnutrición expresada físicamente (*stunting*). Aunque las correlaciones entre ambas son positivas el 49.2% de los que tienen problemas de desnutrición no serían detectados mirando la extrema pobreza según el consumo. Una focalización exclusivamente basada en el ingreso o consumo pierde muchos casos de pobreza evaluada desde otros indicadores. Igual sucede con

las deficiencias en educación pues 52,3% de los que no han llegado a los 4 años de escolaridad serían considerados no pobres extremos mirando desde la pobreza monetaria. En general, la aproximación al problema desde el enfoque de las capacidades apunta más directa y ciertamente a los casos de pobreza. Esto sugiere la conveniencia, en varios casos importantes, de evitar el paso por las mediciones monetarias para llegar a la identificación de los más necesitados de apoyo.

3.2. Del ingreso al «ingreso»

Si bien la interacción entre diversos factores es muy importante, como ha recordado insistentemente Sen (2000) resulta necesario aclarar que ello no supone que tengan el mismo status constitutivo del desarrollo y de la pobreza. El ingreso y la educación interactúan, para bien y para mal, pero ello no equivale a decir que el ingreso es un fin del mismo nivel que la educación. El intento del PNUD de «redefinir» el significado del ingreso en la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH) apunta, justamente, a conservar el lugar de cada concepto dentro de la jerarquía cualitativa de los factores. En el IDH, el tercio que corresponde al «ingreso» consiste en un indicador de calidad de vida que busca ser del mismo nivel constitutivo que la educación o la longevidad gracias a la conversión del ingreso en una expresión de capacidades.

El PNUD parece, pues, tomar esto en cuenta cuando «redefine» el ingreso con la transformación del ingreso que está en el cálculo del IDH. La idea es técnicamente sencilla, pero conceptualmente poderosa e incluye dos cambios. Por uno de ellos, aumentos sucesivos en el ingreso no resultan en aumentos equivalentes en desarrollo humano sino que aportan al logro de una vida decorosa de desigual manera según el nivel de ingreso que se tenga. Si el ingreso es bajo, el aumento porcentual en desarrollo humano es mayor que el aumento en el ingreso, mientras que a partir de cierto nivel de ingreso, resulta siendo menor. La idea no es la misma que la de la «utilidad marginal decreciente» en la economía. Como señala Griffin, «Hay retornos decrecientes a la posibilidad (*ability*) de la riqueza material para aumentar las capacidades humanas» (Griffin 1999: 2). El tránsito de una situación a otra puede ser establecido de distintas maneras, pero recientemente ha sido más elegantemente presentado por Anand y Sen (1999) como un tránsito gradual. De ese modo, la conversión del ingreso en desarrollo humano o calidad de vida tiene una «vitalidad» decreciente conforme aumenta el

ingreso.¹⁶ Así, el status del «ingreso» resulta homogéneo en lo que a ser un fin se refiere con el de la educación y la salud.

El segundo cambio se refiere a algo de lo que tratamos y es el uso del ingreso, ya transformado, en cuanto indicador indirecto de la apertura de oportunidades en todas las dimensiones de la libertad que no están ya presentes en la longevidad y en la educación. El cambio crucial es el primero porque si no, por mucho que las diversificásemos, nos mantuviésemos en el plano de las mercancías del que se busca salir para establecer las dimensiones del desarrollo. Como señala Griffin recogiendo la propuesta de Sen: «Una visión centrada en las mercancías es reemplazada por una centrada en las personas». (Griffin 1999: 3). Este cambio supone un nuevo lenguaje que todavía no surge con fluidez; de ahí nuestro recurso al entrecomillado.

3.3. La prescindencia del ingreso como fin

Pero el alejamiento entre el ingreso y la pobreza dio un paso más en 1997 cuando en el *Informe sobre desarrollo humano 1997* del PNUD se propone un «Índice de pobreza humana» (IPH). La pobreza así vista es claramente multidimensional. «La pobreza de vida y de oportunidades —o pobreza humana— tienen un carácter multidimensional y es diversa en vez de homogénea en contenido» (UNDP 1997:16).

La distinción de base es que se debe tener un indicador que sea especialmente sensible a la realidad de los pobres, aunque sean minoritarios en su sociedad. De ahí que se explicita la opción por una «perspectiva privacional» [*deprivational perspective*] que mira al desarrollo de los países desde lo que sucede con los pobres.

La construcción del IPH resulta en un cambio de *status* del ingreso aun mayor. Dejemos de lado los interesantes indicadores de longevidad y educación para concentrarnos en el tercer elemento, el más relacionado con lo que generalmente se provee a través de la economía pública y privada. Este tercer componente se subdivide en tres siendo el primero

16 Decimos vitalidad para contrastarlo con productividad que es el concepto correspondiente cuando tratamos de la conversión de actividad humana (trabajo) en producto. La idea es insistir en que el desarrollo humano es un objetivo «más final» que el producto o el ingreso.

la proporción de la población con acceso a los servicios de salud, el segundo corresponde al acceso al agua potable, y el tercero es el porcentaje de niños y niñas desnutridos menores a 5 años de edad. Los dos primeros dependen principalmente del presupuesto público y solo el tercer componente puede considerarse especialmente dependiente del ingreso privado en la medida en que es alta la proporción del ingreso privado de los pobres que se gasta en alimentos. Aun así, la propuesta de Anand y Sen y la decisión del PNUD es no incluir el ingreso ni siquiera adaptado o convertido como en el caso del IDH. Simplemente, «el ingreso no figura en el IPH» (PNUD 1997: 18).¹⁷

Las razones son varias. Una de ellas es que la misma línea de pobreza no es adecuada para evaluar la calidad de vida de realidades bastante distintas en cuanto a pautas de consumo de alimentos, ropa, vivienda, etc. Además, esta línea impide detectar la pobreza en los países ricos pues las exigencias de consumo que provienen de las pautas generales en esos países empujan a los pobres a gastar en rubros que compiten con la alimentación o la atención de la salud. Una medición de la pobreza utilizando el ingreso no registraría la desnutrición existente en esos países (PNUD 1997: 18).

3.4. La libertad como fin y criterio de evaluación

Los cambios anteriores están inspirados en el «enfoque de las capacidades». El aporte más importante de Sen en el estudio de la pobreza no es la ampliación del contenido de su concepto, es un cambio en la profundidad de su significado. «La pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza» (2000: 114).¹⁸ Las capacidades que una persona tiene son «las libertades

17 El Banco Mundial en su *Informe sobre el desarrollo mundial de 1980* ensayó una definición que no incluía el ingreso, pero esa intuición se diluyó en los siguientes informes. Nos parece que lo más persistente en las propuestas de multidimensionalidad de esta institución han sido las aproximaciones que resumimos en esta parte del artículo. Cuando se busca ampliar las dimensiones de la pobreza generalmente se «suplementa» (BM 1990) lo que no está cubierto por el ingreso con otras dimensiones no económicas. (Kanbur y Squire 2001: 196).

18 Este «meramente» puede ser engañoso pues hay de por medio un cambio de sustancia. Sin embargo, como puede verse en los textos de Sen como en los del PNUD el peso de la vieja o más estrecha acepción del término pobreza se

fundamentales que disfruta para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar» (2000: 114). La pobreza es la privación en el plano de las libertades básicas. En efecto, como él mismo señala «lo que la perspectiva de las capacidades aporta en el análisis de la pobreza es poner de relieve la comprensión de la naturaleza y las causas de la pobreza y las privaciones cambiando la atención principal de los *medios* (y de un medio particular al que se le da usualmente atención exclusiva, cual es el ingreso) a los *finés* que la gente tiene razones para buscar, y correspondientemente, a las *libertades* necesarias para lograr estos fines» (2000:117).

Esto no excluye que un bajo ingreso sea una de las mayores causas de la pobreza así entendida, (2000: 114), y tiene una enorme influencia sobre lo que uno puede y no puede hacer (2000: 96). El ingreso es *instrumentalmente* importante, pero no *intrínsecamente* importante (2000: 114). Además, la conversión del bajo ingreso en pobreza de capacidades —esto es, en restricciones a la libertad— es cuantitativamente azarosa pues varía según múltiples circunstancias con lo que el ingreso como indicador para establecer la magnitud de la pobreza no es siempre muy confiable (2000:114-115 y 94-95). El ingreso puede ser un buen punto de partida, pero no es el mejor punto de llegada en el análisis de la pobreza (2000: 96).

El establecimiento de lo que entra dentro de la situación de pobreza depende de la fijación de lo que se denominan capacidades «básicas» o «elementales» (2000: 55). Estas incluyen la libertad o capacidad de evitar morirse de hambre, estar desnutrido, morir prematuramente, así como estar privados de las libertades que están asociadas a la comunicación escrita y numérica (55).

3.5. La libertad respecto de las necesidades básicas de consumo

El enfoque llamado «necesidades básicas» tiene una relativamente larga trayectoria en el proceso de incorporación de las visiones más complejas de la vida a una lucha inmediatamente eficaz contra la pobreza extrema. «Un enfoque de necesidades básicas (NB) es el que da priori-

hace presente en los mismos textos en que la critica. También en texto de otras organizaciones, como la OIT. Por ejemplo, «Multiple deprivation is a broader notion than poverty» (Rodgers 1995: 7).

dad a satisfacción de las necesidades básicas de *todos*». (Stewart 1985: 1. Cursivas en el original). El acento está no solo en aquello que define el foco de atención, las *privaciones absolutas más importantes*, sino también en su *erradicación*. Esta doble búsqueda de radicalidad en el enfrentamiento de la pobreza obliga a dos cosas: establecer objetivos prioritarios precisos y aceptar las restricciones propias de la planificación. Las exigencias de simplicidad y puntería en la planificación han llevado a destacar algunas de las múltiples dimensiones de la vida —o calidad de vida o desarrollo para nuestros efectos— y concentrar el estudio en ellas. El enfoque de «necesidades básicas» propone estudiar particularmente «la relación entre el consumo de ciertos bienes y servicios (bienes-NB) y los logros con respecto al objetivo de la vida plena». A esa relación, que «es de importancia fundamental para el procedimiento de la planificación» la autora denomina la «función meta-producción» (Stewart 1985: 5). Aunque este enfoque del desarrollo puede ser interpretado de diversas maneras en lo que a su parentesco teórico se refiere, nos parece que estamos ante una de las maneras precisas de hacer de la aproximación al problema desde las capacidades directamente útil en la lucha contra la pobreza recurriendo a una parte de dicho enfoque. Asegurar ciertos consumos resulta crucial en la vida de los pobres. Como indicaremos muy rápidamente en la Parte V, varias aproximaciones filosóficas (Max-Neff o Doyal y Gough) ponen a la satisfacción de las necesidades en un lugar destacado de las más profundas aspiraciones humanas.

La vida plena que «por supuesto incluye muchos elementos materiales, sociales, culturales y políticos» (Stewart 1985: 4) es un objetivo excesivo cuando se trata de impulsar iniciativas específicas y por eso se tiende a seleccionar algunos. Por ejemplo, en el ejercicio de planificación del que tomamos las citas en esta sección se optará por escoger dos que expresan una «muy mínima» visión de la vida plena: salud y ciertos niveles de educación. Esa elección tiene, entre otros motivos, que «son condiciones necesarias para el logro de otros aspectos de la vida plena en sociedades pobres». De ese modo, la autora destaca dos dimensiones de la vida que son sin duda fines, pero que son a la vez medios críticos para ampliar esos mismos fines y lograr otros.¹⁹

19 Al ser la satisfacción de NB un objetivo parcial no pretende ser exclusivo en el sentido de que agota la gama de fines, pero sí lo es en el sentido de que se diferencia claramente de otros objetivos. El supuesto de la autora nos parece que

4. Las grandes libertades y dimensiones modernas

La cuarta gran pista de búsqueda es la que se basa en las distintas dimensiones de las libertades modernas. La modernidad trajo consigo su propia multidimensionalidad. En la medida en que esa modernidad se ha expresado más a menudo por el mundo liberal podemos decir que una clave ha sido, justamente, el intento de ganar en libertad humana separando sus dimensiones, conquistando diversas libertades respecto de las que había en un ambiente más integrado, pero considerado por muchos —en mayor o menor grado— opresivo, controlado desde alguna esfera casi siempre estatal y religiosa, considerada hipertrofiada y que no las promovía suficientemente o que las reprimía. Como señaló Walzer: «Los teóricos liberales predicaron y practicaron el arte de la separación. Establecieron líneas, separaron diferentes esferas y crearon el mapa sociopolítico con el cual todavía nos sentimos familiarizados [...]. El liberalismo es un mundo de muros y cada uno crea una nueva libertad» (1984: 315). Nuestra inquietud proviene de que dentro de tales esferas no solo se logran ciertas bienvenidas y hasta urgentes libertades sino que también se esconden grados distintos, pero incuestionables, de privaciones específicas que provienen no solo de los resultados de la actividad en esas esferas sino de las actividades mismas. Por eso en esta parte recordamos este tipo de multidimensionalidad y las interacciones que le corresponden.

Pareciera ser, en efecto, que en la época moderna se han creado diversas divisiones de la vida social que influyen en las vidas personales y que corresponden con racionalidades, reglas, prácticas, creencias y organizaciones específicas que se practican en unas esferas y no en otras aunque haya, obviamente, grandes trasvases. Si introducimos este tema tan amplio y estudiado es simplemente para indicar que a cada una de esas divisiones les corresponde cierto tipo de pobreza. Obviamente, la que más se toma en cuenta es la «pobreza económica» sobre la que hemos tratado ampliamente líneas antes. Es menos común la «pobreza política»,²⁰ pero se están introduciendo las privaciones

es la existencia de una complementariedad entre los objetivos priorizados para los efectos de la planificación y los demás. Sería una especie de confianza en la interacción entre fines que destaca Sen.

20 Véase, por ejemplo, el pequeño libro de Demo (1996).

en la vida política y cívica de las personas en los indicadores de pobreza.²¹ No tenemos la capacidad de abordar en esta oportunidad estas grandes separaciones y reunificaciones de las esferas de la vida. Las hemos señalado sumariamente porque están en el trasfondo de varias maneras de establecer la multidimensionalidad de diversos aspectos de la realidad y también de la pobreza.²²

4.1. Los sistemas auto-regulados, su interacción y la sociedad civil

La tendencia a englobar es muy común en las ciencias sociales. Después de todo, nos sentimos parte de una misma realidad. Ella viene definida con diversos nombres como el «sistema social» parsoniano o como el equilibrio general y, en cierto sentido, también la mano invisible en economía que aluden a su auto-regulación. A fin de cuentas, no hay implosiones o explosiones suficientemente grandes como para dejar de existir como conjunto, aunque la bomba atómica y el deterioro ecológico nos recuerden que está en nuestras manos autodestruirnos completamente. La reproducción llamó la atención de los clásicos en economía porque todavía pesaban los temores de una lenta o rápida decadencia, como las de Grecia, Roma, España, Holanda si es que no la desaparición de la revolución tecnológica y social que observaban deslumbrados en el Reino Unido. Hoy sigue en pie el embelesamiento con la espontánea o natural reproducción o auto-organización del orden social y, de manera más restringida, del económico (Krugman 1996) mientras observamos inimaginables revoluciones en la tecnología del manejo de la vida. Esta imponente magnificencia tiene, sin embargo, dos caras pues en ella se alojan el progreso y la pobreza para parafrasear el famoso título de Henry George y tomar partido entre las diversas maneras de ser economistas, lo que Streeten con su característica gracia nos presentó hace varios lustros (Bauer y Meier 1984). Vistos los hechos en *su conjunto*, la pobreza es parte de la misma realidad que la riqueza (PNUD; Sen 1999: xi; Banco Mundial 1995; 2001: 3), y la riqueza de los ricos es cuantitativamente enorme comparada con la pobreza de los po-

21 Esa integración sería considerada valiosa frente a la separación moderna propia del desarrollo. Dejamos de lado una evaluación al respecto, aunque adelantamos nuestras dudas respecto de la ausencia de separaciones en el mundo «tradicional».

22 Habermas, por ejemplo, diferencia sistema político, sistema económico y mundo de la vida, para indicar que los sistemas han dominado el mundo de la vida.

bres. Si, como nos recuerda todos los años el PNUD, y también lo ha hecho el Banco Mundial, la salida de la pobreza se financiaría con una magnitud que corresponde con el error de cálculo en la elaboración de las cifras de la riqueza ¿por qué siguen habiendo pobres, más precisamente, pobres de ingreso? ¿Por qué tanto esfuerzo de los pobres —y tanto apoyo a dicho esfuerzo— tiene resultados económicos tan magros? La persistencia de esta situación lleva naturalmente a preguntarse por las causas de su trágica reproducción y a buscar categorías que den cuenta de la dificultad para cambiar el curso de los procesos reproductores en marcha. Esa dificultad se expresa con términos que apuntan a sugerir que se trata de reales dificultades, de procesos difíciles de cambiar, en cierta medida ajenos a nuestra voluntad, aunque nunca del todo. Precizando, ¿qué «mecanismos», «leyes», «estructuras», «sistemas», «culturas», «valores» o «poderes» hacen que ese pequeño aporte económico necesario para erradicar la lacra de la pobreza no se lleve a cabo? La continuidad de la pobreza de ingreso masiva no es resultado de una decisión consciente de castigo; es consecuencia, al mismo tiempo, de millones de actitudes individuales y de procesos impersonales y fuera del alcance de personas a título individual. Sin duda, el asunto es cualitativo y por lo menos requiere, como recuerda North, una «teoría del cambio». Aunque estamos seguros de que ello no bastaría para lograr un aumento sustantivo y sostenible de la riqueza de los pobres bien vale recoger esa demanda pues es algo particularmente ausente en el estudio de la pobreza.

Las teorías modernas de la sociedad han tratado de ayudarnos a entender su reproducción por evolución y a intentar predecirla. Desde el siglo XVII y XVIII una vía ha sido recurrir a la relación entre las dimensiones económicas y políticas, al lugar de la sociedad civil en ese contexto y a las libertades de los individuos como sujetos.²³ Después de la gran recesión de los treinta se volvió a trabajar el tema de las dimensiones destacando, una vez más, el poder auto-regulado de la economía (Polanyi 1957). Ese poder incluía el de establecer sus propios criterios de justicia (Macpherson 1985). La competencia entre economía y política, y el dominio de aquella sobre esta sigue siendo materia de apasionada discusión y revela muchas nuevas aristas. Los planteamientos van des-

23 Véase, por ejemplo, el estudio de Gautier (1993) sobre Mandeville, Smith y Ferguson.

de los que afirman el predominio de una relación de mutuo apoyo hasta los que sostienen o, por lo menos, se preguntan por la fuerza de la contraposición. La conflictividad social resultante de avances desiguales puede dar como resultado un avance, pero también retrocesos en las distintas esferas de derechos. Runciman, por ejemplo, se pregunta: «Por qué las desigualdades sociales son generadas por los derechos sociales?» (1996: 49). Dahrendorf también se mantiene en guardia: «Cualquier cosa que la ciudadanía haga a las clases sociales no elimina ni la desigualdad ni el conflicto» (1996: 43).

Otra aproximación a la teoría social basada en estas grandes dimensiones modernas es la que se desarrolla a partir de la división de la sociedad en dos sistemas, el económico y el político, y en un «mundo de vida» propuesta por Habermas. El objetivo específico de quienes se apoyan, con matices críticos y renovaciones, en ella es definir y establecer el campo de acción desde la sociedad civil,²⁴ y hoy podríamos decir también desde la opinión pública. ¿Cómo se produce ese espacio crítico? Tan importante como lo anterior, ¿cómo se lo conquista para ponerlo al servicio del logro de mayores y mejores libertades? Es, sin duda, en el terreno de la política en el que se invoca a la acción pública, pero se propone que esa política hay que realizarla desde fuera del Estado y desde fuera del mundo empresarial. Como señalan Arato y Cohen, «Los sujetos actuantes se subordinan a los imperativos de aparatos que han devenido autónomos y sustitutos de la interacción comunicativa» (1999: 92). Puede verse que, con el tiempo, el significado de sociedad civil ha ido cambiando y hoy tiende a ubicarse en otro terreno que el de la economía y el mercado.

Nuestra declarada intención al introducir estas vertientes del pensamiento social era recordar aspectos de la realidad que no están muy presentes en el análisis de la pobreza y en las recomendaciones de salida. En efecto, hemos utilizado términos como dominio, conflicto, clases, poder. En realidad, lo más interesante en el debate actual, en buena medida, impulsado por el trabajo de Sen se refiere al «qué» es el desarrollo y «en qué» consiste reducir la pobreza más que en los «cómo» hacerlo. Aun así, esta última pregunta requiere respuestas

24 La historia del «rescate» más reciente del tema de la «sociedad civil» es detalladamente presentada en Cohen y Arato (1992).

prontas para impulsar reformas precisas, y la organización principalmente de los propios pobres.

Las preguntas sobre los márgenes estructurales de acción individual o colectiva, pero transformadora de la realidad, de pobreza pueden ser intrascendentes y hasta ocultadoras de un desperdicio de posibilidades de acción que se menosprecian por «pequeñas». Pero nos parece que en la actualidad estamos apostando unilateralmente a que la suma de esas pequeñas posibilidades resulte en un cambio definitivo de grandes proporciones. El enfoque sistémico o estructural es abstracto sin dejar de ser complejo y, además, no está de moda. El peligro de las perspectivas sistémicas es, como sabemos bien, que pierden de vista realidades tan minúsculas como las del pobre en concreto, pero este conocido riesgo no puede llevar a convertir el análisis de la pobreza en uno sobre los pobres. Un nuevo balance es necesario.

4.2. Los tipos de derechos y libertades

El lenguaje común incluye muy a menudo la distinción «económico» y «político» para aludir a diversas cosas como ámbitos de la vida, maneras de actuar de las personas, tipos de reglas, esto es, como formas de definir ciertas esferas de la vida. Esos términos también se refieren a factores causales que afectan ciertas situaciones. Retomaremos esta aproximación en lo que sigue.²⁵

Las dimensiones constitutivas del desarrollo y de la pobreza para Sen son un secreto bien guardado por él mismo. Este autor se resiste a sugerir un listado de libertades básicas irreductibles o con alguna pretensión de exhaustividad. Le basta a veces con dejar constancia de que esa se refiere a «la heterogeneidad de los distintos componentes de la libertad» (2000: 33). A la vez, insiste a menudo en la variedad entre las personas y, naturalmente, de las «diferentes libertades de las personas» (33). Esta distinción es importante porque permite diferenciar dimensiones de diferencias. La más obvia definición de diferencia sería que consideráramos que hay «alguna» clasificación exhaustiva de dimensiones que es común a todas las personas, pero que cada una de ellas las

25 No nos vamos a referir a racionalidades económicas (Becker 1978) o políticas (Dahl 1984) en los ámbitos privados de la vida como la familia, la amistad u otros.

vive de distinta manera, o más o menos completamente. Es esa clasificación con pretensión de irreductibilidad la que Sen no quiere intentar.²⁶ Veremos en la última sección una serie de propuestas para llenar ese vacío. Los factores diferenciadores en los que insiste Sen son aquellos que ocurren en el proceso de conversión de cosas en capacidades y no tienen que ver con las dimensiones que estamos destacando (2000: 70-71).

Cuando se fija en las causas de la pobreza —o en los factores que impulsan el desarrollo, esto es, desde una perspectiva instrumental— Sen es más preciso e insistente comenzando la numeración de sus dimensiones con tres esferas: la económica, la política y la social (2000: 10, 38-39).²⁷ Se puede añadir a ellas la libertad cultural. (2001: 1) La pobreza es económica cuando se refiere principalmente, aunque no exclusivamente, a la insuficiencia de ingreso, de acceso a recursos específicos para no estar desnutridos y sobrevivir, aunque también, a las restricciones para participar en el comercio y en el mercado de trabajo (2000: 11, 94, 112-116).²⁸ La pobreza política se refiere a menudo a las privaciones en la libertad de expresión o de elección, aunque no solo a ellas (2000: 11, 35, 38). La pobreza social suele estar ilustrada con situaciones de privación de acceso a la educación y salud, y a otros servicios generalmente provistos por el sistema público.²⁹

5. Hacia perspectivas filosófico-morales más amplias

La aproximación filosófica más común en la temática del desarrollo parte de algún concepto de «vida buena», de «desarrollo pleno», de «flore-

26 Otra discusión es si la libertad y, por lo tanto, su ampliación constituye el único fin. Por ejemplo, para Goulet (1999: 59-62) habría que añadirle otras dimensiones como sostenimiento [*sustenance*] y estima [*esteem*].

27 Aunque «la libertad individual es un producto quinta esencialmente social» (31) y la pobreza, en consecuencia también, esta es una subdivisión a la que el autor recurre mucho y, en ella, el significado de «lo social» es más estrecho.

28 El acento en la libertad de intercambio y transacciones es grande pues, además de ser instrumentalmente muy importante para el crecimiento económico, es un elemento constitutivo de la libertad de las personas con independencia del resultado sobre el ingreso que tenga una transacción. (2000: 25-30; 2001:10).

29 Se pueden frasear en términos económicos. Por ejemplo, T.H. Marshall los definió como «un derecho universal a un ingreso real que no es proporcional al valor de mercado de quien lo reclama. Es una titularidad [entitlement]» (Dahrendorf 1996: 39).

cimiento humano». El desarrollo humano en su sentido más genérico puede entenderse como el proceso de enriquecimiento de la humanidad y como el logro del pleno florecimiento de las personas y los grupos humanos. Esa vida valiosa es motivadora de acciones dirigidas a lograrla, acercarse a ella o descubrir nuevas expresiones de plenitud. Los valores son un elemento importante para establecer dimensiones valiosas para la gente y viceversa.³⁰

La inquietud al respecto es relativamente antigua. Para introducirnos al tema —desde la filosofía moral sin ir tan atrás— recurrimos a una expresión de Goulet que nos pone sobre una de las pistas más prometedoras: «El 'desarrollo' es por sobre todo una cuestión de valores» (1971: 205).³¹ La crítica a su uso es de plena actualidad:

[...] las investigación convencional sobre valores en las ciencias sociales es deficiente porque es incapaz de tratar los valores de otra manera que instrumentalmente. [...] como subordinados a los objetivos del desarrollo [...]. Pero es esta ecuación la que debe ser invertida puesto que el desarrollo no es en sí mismo sino un bien instrumental. Lo que es convencionalmente denominado desarrollo —una evolución dinámica de la economía, instituciones modernas y la disponibilidad de abundantes bienes y servicios— es simplemente una posibilidad entre muchas. El auténtico desarrollo busca la plena realización de las capacidades humanas: hombres y mujeres devienen en constructores de sus propias historias, personales y sociales (Goulet 1971: 206).³²

De ahí a la multidimensionalidad no había siquiera un paso. Como sigue pocas líneas después este mismo autor:

Este concepto total de desarrollo puede quizá expresarse mejor como el «ascenso humano» [human ascent] —el ascenso de todos los seres humanos en su integral humanidad, incluyendo las dimensiones económicas, biológi-

30 Estos valores, aunque en una perspectiva instrumental, ya habían sido considerados cuando tratamos de la conversión en capital de diversos aspectos de la vida. Los valores serían parte del capital (o de la falta de capital) «cultural».

31 «[...] defino un 'valor' como cualquier objeto o representación que puede ser percibida por alguien como digna de deseo».

32 En un sentido similar pueden verse expresiones como las de Tawney: «Una sociedad es libre en la medida en que, y solamente en la medida que [...] sus instituciones y políticas son tales que permiten [enable] a todos sus miembros crecer a su plena estatura, a cumplir con sus deberes tal y como ellos los entienden, y puesto que la libertad no debería ser demasiado austera darse algunas libertades [have their fling] cuando los sientan necesario» (1952: 268).

cas, psicológicas, sociales, culturales, ideológicas, espirituales, místicas y trascendentales. (Goulet 1971: 207)

Para llamar la atención sobre algunas de las diversas posibilidades de multidimensionalizar las aspiraciones humanas que se ha intentado recientemente debemos recurrir al trabajo de Sabina Alkire que ya ha realizado una exhaustiva revisión y un refinado análisis al respecto. Como señala esta autora, cada intento de multidimensionalización es distinto porque se basa en distintas preguntas y en diferentes aproximaciones filosóficas. Las propuestas destacadas son las de Nussbaum referida al terreno de los principios políticos; la de Max-Neff sobre la clasificación de una amplia gama de necesidades humanas; la de Narayán y su equipo, basada en las declaraciones de los propios pobres a los entrevistadores que revelan una gran amplitud de miras en los pobres. Igualmente trata de los estudios y propuestas de Schwartz, sobre valores humanos universales, de Cummins sobre los campos de la calidad de vida, de Ramsay sobre las necesidades psicológicas universales y sobre la propuesta de Doyal y Gough sobre las necesidades humanas básicas.

La propuesta que patrocina Alkire (2001) es tomada de Finnis *et. al.* para responder a las exigencias de fundamentación filosófica y de concreción que provienen del planteamiento de Sen sobre las «capacidades» como el terreno en el que hay que definir y evaluar el desarrollo. La determinación del criterio 'valor' es crucial y es ahí a donde apunta, si entendemos bien, la propuesta que Alkire trae a la discusión sobre el desarrollo humano.³³ En concreto, y a manera de aproximativa ilustración sobre el tipo de dimensiones que se están proponiendo, la propuesta consiste en clasificar las razones de las personas para actuar en siete categorías o dimensiones: a) vida (sostenimiento y transmisión de la vida, salud y seguridad); b) conocimiento y experiencia estética; c) desempeños adecuados en el trabajo y el juego; e) amistad; f) paz o integración interna; g) auto-expresión o razonabilidad práctica (autenticidad que proviene de la armonía entre los criterios, elecciones y logros); y h) religión en el sentido de fuentes más que humanas de sentido y valoración (2001: 8). Se supone que estas categorías gruesas dan cuenta de «todos los propósitos básicos de la acción humana» y cum-

33 Este criterio, al partir de la razón práctica, es suficientemente autónomo de consideraciones éticas como para aceptar decisiones tanto morales como inmorales resultantes de esos propósitos finales.

plen con los criterios metodológicos de incomensurabilidad —el contenido de una dimensión no está en la otra—, irreducibilidad —la lista no puede hacerse menor— y ausencia de jerarquías en la medida en que son objetivos finales.

En estas clasificaciones, la pobreza, en la medida en que es una situación individual y social, puede ser vista, entre otras maneras, como una restricción grave y socialmente creada a la libertad. No toda restricción es social y, por tanto, es pobreza. No toda restricción es grave hasta el punto de dar lugar a la situación de pobreza. El recurso a calificaciones como «serio», «grave» u otras posibles aluden a un asunto que está en plena discusión sobre el significado del término «básico» cuando se trata de necesidades, capacidades o libertades «básicas». La resolución del problema —en el caso de la pobreza de ingreso recurriendo a la «línea de pobreza»— es más fácil que en el de las limitaciones a una vida plena que son suficientemente grandes como para considerar pobre una persona o a la pobreza como presente en una colectividad.

En general, estas maneras de avanzar en la multidimensionalidad de la vida no tienen la sencillez y operatividad de las que optan por arriesgar una selección de algún aspecto particular de la pobreza; pero nos hacen conscientes de sus limitaciones y predisponen a buscar de manera creativa cómo aportar a la lucha contra la pobreza. En ese sentido, las interacciones entre esas diversas dimensiones deben ser investigadas y sus impactos lo más cuantitativamente posible, especificados.

6. En los inicios

Es incuestionable que la pobreza es una situación definible como de «múltiples privaciones» y que el ingreso y, en general, la economía tiene como único *status* el de ser un medio importante, pero medio al fin, para la realización humana y la salida de la pobreza. El reto está puesto ante cada persona y sobre la mesa de cada disciplina del conocimiento. Las múltiples dimensiones están tocando la puerta de las distintas especialidades sin que estas todavía hagan del problema de la pobreza uno propio. La ruta desde la filosofía, la ética, la psicología está en sus inicios. Hay más trayectoria en la aproximación desde la sociología y, sobre todo en el último tercio del siglo XX, desde la economía. Si bien el esfuerzo hacia la multidimensionalidad está en marcha, varias disciplinas parecen asumirlo hasta ahora con poco interés. En muchas

enciclopedias de filosofía el tema de la pobreza no merece una entrada propia específica que cubra el tema de manera más o menos general, ni siquiera en las más recientes.³⁴ Más sorprendente es que en importantes y recientes enciclopedias de ética tampoco se le encuentre.³⁵ En psicología empieza a estar presente el tema,³⁶ pues en las ciencias sociales, en general, era de esperar que estuviera presente.³⁷ La economía ha lo considerado propio de su campo, pero con las limitaciones que hemos analizado en este artículo.³⁸

El esfuerzo por hacer tiene una doble dirección. Se trata de *análisis* con la multidimensionalidad que le es característica y de *síntesis* con la elaboración de miradas que concentran la atención en algún aspecto de la vida. Ese nos parece que es el intento de Sen al centrar la exigencia evaluativa en la libertad. Como señalaba cautelosamente Goulet hace

34 Las enciclopedias incluyen generalmente temas cuya vigencia ya está establecida. Por eso, no es quizás sorprendente que *The Encyclopedia of Philosophy*, editada por Paul Edwards y publicada por The Macmillan en 1963, no tenga sino la entrada «pobreza de la filosofía» refiriéndose a la obra de Marx y «pobreza del historicismo» a propósito de otra de Popper. Pero en tres muy recientes como el de Mario Bunge (1999), *Concise Encyclopedia of Philosophy* publicada el año 2000 (Londres y Nueva York: Routledge) y *Dictionary of World Philosophy* publicada el 2001 (Londres y Nueva York: Routledge) tampoco merecen una entrada propia con cierto desarrollo.

35 Por ejemplo, Becker y Becker (2001) *Encyclopedia of Ethics*. Londres y Nueva York: Routledge. Una de las pocas excepciones es Enderle, *et.al.* (1997) donde al final de dicha entrada se especifica que: «En resumen, a causa de su alta relevancia y complejidad el problema de la pobreza puede ser entendido, directamente, como un paradigma de ética económica» (Enderle 1997: 472).

36 Por ejemplo, en *Encyclopedia of Human Behavior* publicada en 1994 (Nueva York: Academic Press) no tiene una entrada. En otros se introduce el término relacionado a problemas de expresión (habla, contenido) propios de esquizofrénicos. Las posibilidades, sin embargo, son muy interesantes. Por ejemplo, es una pena que no merezca un desarrollo la que define *peniaphobia* como miedo a la pobreza. Una notable excepción es *Encyclopedia of Psychology* publicada el año 2000 (Oxford y Nueva York: Oxford University Press) para la Asociación Americana de Psicólogos donde se incluye un apreciable desarrollo de «pobreza en la infancia» y otra entrada también extensa de «pobreza en la adultez».

37 Un ejemplo es la *International Encyclopedia of the Social Sciences* publicada en 1968 (EE.UU.: The Macmillan) donde se encuentra un valioso aporte de Eric J. Hobsbawm. Más recientemente, la *Encyclopedia of Sociology*, publicada en el 2000, tiene una entrada seriamente pensada.

38 En casi todos los diccionarios o enciclopedias está la entrada «pobreza».

treinta años, «Definiciones especializadas del desarrollo no necesitan ser totalmente incompatibles. Desarrollo 'económico', 'social', y 'político' son simplemente construcciones adoptadas dentro de disciplinas específicas para estudiar aspectos de un proceso de cambio que son 'abstractos' de una realidad total que comprende, además de hechos, significados y símbolos» (1985 [1971]: 334).

Apéndice

El significado de dimensionar

Aunque la pobreza siempre ha sido un fenómeno complejo, el tema de su multidimensionalidad es nuevo. Encontramos propuestas y avances diversos en objetivo y en método. Para desentrañarlas nos parece útil establecer algunas distinciones en el arte de definir. Empecemos con el diccionario a la mano. El término *dimensión* tiene una connotación comúnmente geométrica, pero algunos diccionarios recuerdan que tiene un significado distinto según el campo en el que se lo utiliza o más general. En física, por ejemplo, quiere decir: «Cada una de las magnitudes de un conjunto que sirven para definir un fenómeno». O también: «Producto de las potencias de las unidades físicas fundamentales que sirve para definir otra unidad física derivada. Las unidades fundamentales son la masa, la longitud y el tiempo». En música se refiere a los compases (RAE 2000). En un importante diccionario de inglés se define el término como «cualquiera de los aspectos componentes de una situación particular».³⁹

Esto nos lleva a tomar este concepto con cuidado pues debe ser utilizado en un campo específico y, como es natural, para un fin específico. No conocemos un estudio del significado más preciso que este término tiene, de hecho, o que debe tener cuando se estudian problemas sociales y, más en particular, el problema consistente en la situación de pobreza. Vamos a tomar de dos campos bastante distintos, la estadística y la filosofía, algunos criterios para establecer con cierto rigor la multidimensionalidad de una situación o fenómeno. Aunque ese no es nuestro objetivo, consideramos que es bueno recogerlos en esta introducción para tenerlos como trasfondo de nuestra propia clasificación de multidimensionalizaciones en el estudio de la pobreza.

Tras indicar diversas maneras de establecer las dimensiones de una realidad en muy distintos campos del saber, el estadístico Aitchison propone algunos criterios generales sobre la información composicional⁴⁰ que nos pueden ser útiles para evaluar metodológicamente las propues-

39 Sabina Alkire (2001: 2) toma este significado general del *Complete Oxford English Dictionary*. 2ª edición, 1989.

40 Se trata de la información sobre un vector con elementos no negativos que representan proporciones de alguna totalidad.

tas de multidimensionalización de la pobreza. Es interesante que este autor parta de la necesidad de empezar cualquier análisis dando el paso de «identificar y formular preguntas apropiadas para cada situación particular» (1986: 1) y después el de estar seguros de «preservar la naturaleza esencial de cada problema así como presentar la metodología completa requerida para su análisis» (1986: 2). Para Aitchison cada objeto debe estar compuesto por «elementos constitutivos *mutuamente exclusivos y exhaustivos*» (1986: 4). Eso no impide que se puedan amalgamar componentes (1986:36-37) o concentrarse el análisis en alguna de las dimensiones.⁴¹

En un planteamiento filosófico, que luego veremos con cierto detalle, se propone que un análisis sobre el rigor de las diversas maneras de establecer las dimensiones de un fenómeno o situación debería mirar con particular cuidado tanto a la *inconmensurabilidad*; supone que la sustancia de una dimensión no está presente en otra y no puede hablarse de ningún común denominador, como a la *irreductibilidad* que requiere que las dimensiones sean completas, que unas sin alguna otra no dan lugar al hecho que se está analizando o no define adecuadamente tal hecho. En vista de lo anterior, las dimensiones son *no jerarquizadas*; esto es, no hay unas más importantes que las otras (Alkire 2001: 8). Esta clasificación coincide con la proveniente de la estadística y ambas resultan bastante exigentes en cuanto al rigor necesario.

Otra distinción que nos puede ser útil es la que diferencia los esfuerzos de conceptualización que son *exclusivos* de los que son *inclusivos*. Ya mencionamos el primer tipo de definición antes. Refiriéndose a la definición de religión, Cochran recuerda que las exclusivas, «tienen la virtud de la precisión, pero pueden perder de vista importantes manifestaciones religiosas». Por el contrario, «las definiciones inclusivas tienen el peligro de perder el objetivo [focus]» (1990: 9). Las dimensiones deben

41 A esto añadiríamos la sugerencia de separar «partes» de «componentes» entendiéndose por el primero a la sustancia del aspecto escogido como dimensión y el segundo a su magnitud. (1986: 25) En efecto, uno puede saber de la existencia de una sustancia o de alguno de sus componentes sin saber su magnitud. La distinción entre la sustancia y la medida de algún componente de la realidad que se estudia puede ser muy importante. Por ejemplo, en química, la magnitud de cada uno de los componentes y la estructura de su articulación determinan la naturaleza misma de la unidad derivada.

respetar el primer rasgo; pero, a la vez, en los últimos años, el concepto de pobreza busca ser inclusivo. En realidad, las dos direcciones se necesitan, pues es necesario distinguir los componentes de la pobreza con particular claridad cuando, paradójicamente, se intenta ampliar la cobertura de su significado.

También se pueden distinguir las definiciones *sustantivas* de las *funcionales*. En las primeras se trata de establecer los aspectos o partes que constituyen una realidad que queremos identificar definiéndola, mientras que las segundas miran al impacto de esas dimensiones sobre la vida individual y social de las personas (1990: 9). No interesan tanto las cuestiones sustantivas, estructurales y el rigor con el que se las formule. En la comprensión de la pobreza interesará tanto lo primero como lo segundo debido a que interesa la pobreza como los pobres. La primera adquirirá una objetividad que será más difícil de percibir en la segunda. La tensión entre ambos criterios parece ser necesaria para no perder profundidad.

Finalmente, es bueno recordar que estamos ante un ejercicio permanente del saber cuál es el de la interacción entre el análisis y la síntesis. *Análisis* se puede definir de nuevo según los campos del saber, pero una acepción general es: «Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos» (RAE 2000). Por el contrario, *síntesis* es la «composición de un todo por la reunión de sus partes» y «suma y compendio de una materia o cosa». En este trabajo nos hemos concentrado en el primero de esos ejercicios aunque nunca debe despegarse del segundo que, en nuestro tema, obliga a una visión de la pobreza que no desaparece con su descomposición en diversas partes, aunque no sea la única que haya. Este es un reto que veremos no resulta fácil de obedecer en la investigación empírica dominante. El término «análisis dimensional» se aplica más comúnmente en física y «permite establecer directamente relaciones entre las [dimensiones] que intervienen en un proceso, sin necesidad de realizar un *análisis* completo y detallado». ⁴² Como hemos visto, Sen (1999) ha insistido en que las relaciones o interacciones son muy importantes para entender y, sobre todo, enfrentar la pobreza. Es posible que esta sea la ma-

42 Un análisis más completo puede provenir también de inquietudes conceptuales más rigurosas que tengan que satisfacerse en la filosofía.

nera más común de utilizar el análisis multidimensional en los estudios económicos —en general— econométricos —en particular— y, más específicamente, sobre la pobreza. Esa acepción se relaciona con la acepción más propia de la estadística que utiliza el análisis *factorial* para «cuantificar la importancia de cada uno de los factores actuantes en un fenómeno» (RAE 2000).

Referencias bibliográficas

AITCHISON, J.

1986 «The Statistical Analysis of Compositional Data». Londres: Chapman and Hall.

ALKIRE, Sabina

2001 «Dimensions of Human Development». Por publicarse en *World Development*.

ANAND, S. y A.K. SEN

1997 «Concepts of human development and poverty: A multidimensional Perspective». *Background Paper for Human Development Report 1997*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

1999 Contribución a la Nota Técnica del *Informe de Desarrollo Humano 1999*.

ARATO, Andrew

1999 «Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación». En: Olvera (ed.).

ARATO, A. y J. COHEN

1999 «La sociedad civil y la teoría social». En: Olvera (ed.).

ATKINSON, A.B. y F. BOURGUIGNON (eds.)

2000 *Handbook of Income Distribution*. Vol.1. Amsterdam: Elsevier.

BANCO MUNDIAL

1980 *World Development Report 1980*. Nueva York: Oxford University Press.

1990 *World Development Report 1990: Poverty*. Nueva York: Oxford University Press.

2001 *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.

BARTOLI, Henry

2000 *Rethinking Development. Putting an End to Poverty*. París: UNESCO-Económica.

BECKER, Gary

1978 *The economic approach to human behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

BECKER, L.C. y Ch.B. BECKER (eds.)

2001 *Encyclopedia of Ethics*. 2ª edición. Nueva York: Routledge.

BORGATTA, E.F. (ed.)

2000 *Encyclopedia of Sociology*. Nueva York: Macmillan Reference USA.

BULMER, Martin y Anthony M. REES (eds.)

1996 *Citizenship Today. The Contemporary Relevance of T. H. Marshall*. Londres: UCL Press.

CHAMBER OF COMMERCE OF THE UNITED STATES

1965 *The Concept of Poverty*. Washington D.C.

COHEN, J. y A. ARATO

1992 *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, EE.UU.: The MIT Press.

CORNIA, Giovanni Andrea, Richard JOLLY y Frances STEWART

1987 *Adjustment with a Human Face*. Oxford: Clarendon Press.

CORSINI, R.J. (ed.)

1994 *Encyclopedia of Psychology*. 2ª edición. Nueva York: John Wiley and Sons.

DAHL, Robert A.

1984 *Modern Political Analysis*. 4ª edición. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

DAHRENDORF, Ralf

1996 «Citizenship and social class». En: Bulmer y Rees (eds.).

DEMO, Pedro

1996 *Pobreza política. Polémicas de nosso tempo*. 5ª edición. Editora Autores Asociados.

EDWARDS, P. (ed.)

1963 *The Encyclopedia of Philosophy*. Nueva York: The Macmillan.

ENDERLE, George

1997 «Pobreza». En: Enderle *et.al.*

ENDERLE, G., K. HOMANN, M. HONECKER, W. KERBER y H. STEINMNN (eds.)

1997 *Dicionário de ética economica*. Brasil: Editora da Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Traducción de: *Lexicon der wirtschafts ethik*. (1993) Freiburg: Herder.

FAIRBANKS, Michael

2000 «Changing the mind of a nation: elements in a process for creating prosperity». En: Harrison y Huntington (eds.).

FILLER, Louis

1963 «Poverty». En: *A Dictionary of American Social Reform*. Nueva York: Philosophical Library.

FINE, Ben

2001 *Social Capital versus Social Theory. Political economy and social science at the turn of the millennium*. Nueva York: Routledge.

FUSCH, Victor

1965 «Toward a theory of poverty». En: Chamber of Commerce of the United States.

HARRISON, L. E. y S.P. HUNTINGTON (eds.)

2000 *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.

HIRSCHMAN, Albert O.

1970 *Exit, Voice and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge, EE.UU.: Harvard University Press.

GAUTIER, Claude

1993 *L'invention de la société civile. Lectures anglo-écossaises mandeville, smith, ferguson*. París: Presses Universitaires de France.

GIDDENS, A.

1996 «Affluence, Poverty and the Idea of Post-Scarcity». *Development and Change*. Vol. 27.

GOULET, Denis

1971 «An Ethical Model for the Study of Values». *Harvard Educational Review*. Vol. 41, 2, mayo.

1997 *Desarrollo económico, desarrollo humano ¿cómo medirlos? Evaluando los costos y beneficios culturales del desarrollo*. Lima: Fundación Friedrich Ebert. Reimpresión.

1999 *Ética del desarrollo. Guía Teórica y Práctica*. Madrid: IEPALA-AECI.

GRIFFIN, Keith

1999 «Human Development: Origins, Evolution and Impact». Ponencia presentada al Congreso *Análisis de 10 años de desarrollo humano*. Bilbao: HEGOA (Instituto para el estudio del desarrollo y de la economía internacional).

HARRISON, Lawrence E. y Samuel P. HUNTINGTON (eds.)

2000 *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Nueva York: Basic Books.

IANNONE, P.A. (ed.)

2001 *Dictionary of World Philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.

KOIZUMI, Takashi

1997 «Morals and Society in Japanese Philosophy». En: Carr, Brian and Indira Mahalingam (eds.). *Companion Encyclopedia of Asian Philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.

KRUGMAN, Paul

1996 *The Self-Organizing Economy*. Cambridge, EE.UU.: Blackwell.

MACPHERSON, C.B.

1985 *The rise and fall of economic justice and other papers*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.

1999 Mario Bunge's *Dictionary of Philosophy* Amherst: Prometheus Books.

MEIER, G.M. y J. E. STIGLITZ (eds.)

2001 *Frontiers of Development Economics. The Future in Perspective*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press para el Banco Mundial.

MILLER, David

1995 «Introduction». En: Miller, D. y M. Walzer (eds.) *Pluralism, Justice and Equality*. Oxford: Oxford University Press.

NARAYAN, Deepa

2001 *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid: Mundi Prensa.

OLVERA, Alberto J.

1999 *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México.

OUTWAITE, W. y T. BOTTOMORE (eds.)

1994 *The Blackwell Dictionary of Twenty Century Social Thought*. Oxford: Blackwell.

PNUD

1997 *Human Development Report 1997*. Oxford: Oxford University Press.

1999 *Human Development Report 1999*. Oxford: Oxford University Press.

POLANYI, Karl

1957 *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press.

ROUTLEDGE

2000 *Concise Encyclopedia of Philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

2000 *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima primera edición. Madrid.

RAMACHADRAN, V.S. (ed.)

1994 *Encyclopedia of Human Behavior*. Nueva York: Academic Press.

RODGERS, Gerry (ed.)

1995 *The poverty agenda and the ILO. Issues for research and action*. International Institute for Labour Studies, Geneva, ILO.

RUGGERI, Caterina

1999 «The Many Dimensions of Deprivation in Peru: theoretical debates and empirical evidence». St Antony's College and Queen Elizabeth House, University of Oxford.

RUNCIMAN, W.G. «Why social inequalities are generated by social rights?». En: Bulmer y Rees.

SEN, Amartya

1983 «Los bienes y la gente». En inglés en *Resources, Values and Development*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

1987 *On Ethics and Economics*. Nueva York: Basil Blackwell.

1997 «From Income Inequality to Economic Inequality». *Southern Economic Journal* 64(2).

1999 *Development as Freedom*. Nueva York: Anchor Books.

2000 *Desarrollo y libertad*. Bs. As.: Planeta.

2001 «The future and our freedoms». Universidad de Castellón.

STEWART, Frances

1985 *Basic Needs in Developing Countries*. Philadelphia: John Hopkins University Press.

TAYLOR, V.E. y Ch. E. WINQUIST (eds.)

2001 *Encyclopedia of Postmodernism*. Londres y Nueva York: Routledge.

SHAPIRO, Thomas M. y Edward N. WOLFF
2001 *Assets for the Poor. The Benefits of Spreading Asset Ownership*.
Nueva York: Russell Sage Foundation.

TAWNEY, R.H.
1952 [1931] *Equality*, 4^{ta} edición. Londres: Capricorn.

TOWNSEND, Peter
1994 «Poverty». En: Outwaite y Bottomore.

VILLEMEZ, V.
2000 «Poverty». En: Borgatta. E. F. (ed.)

WALZER, Michael
1984 «Liberalism and the Art of Separation». *Political Theory* 12.